



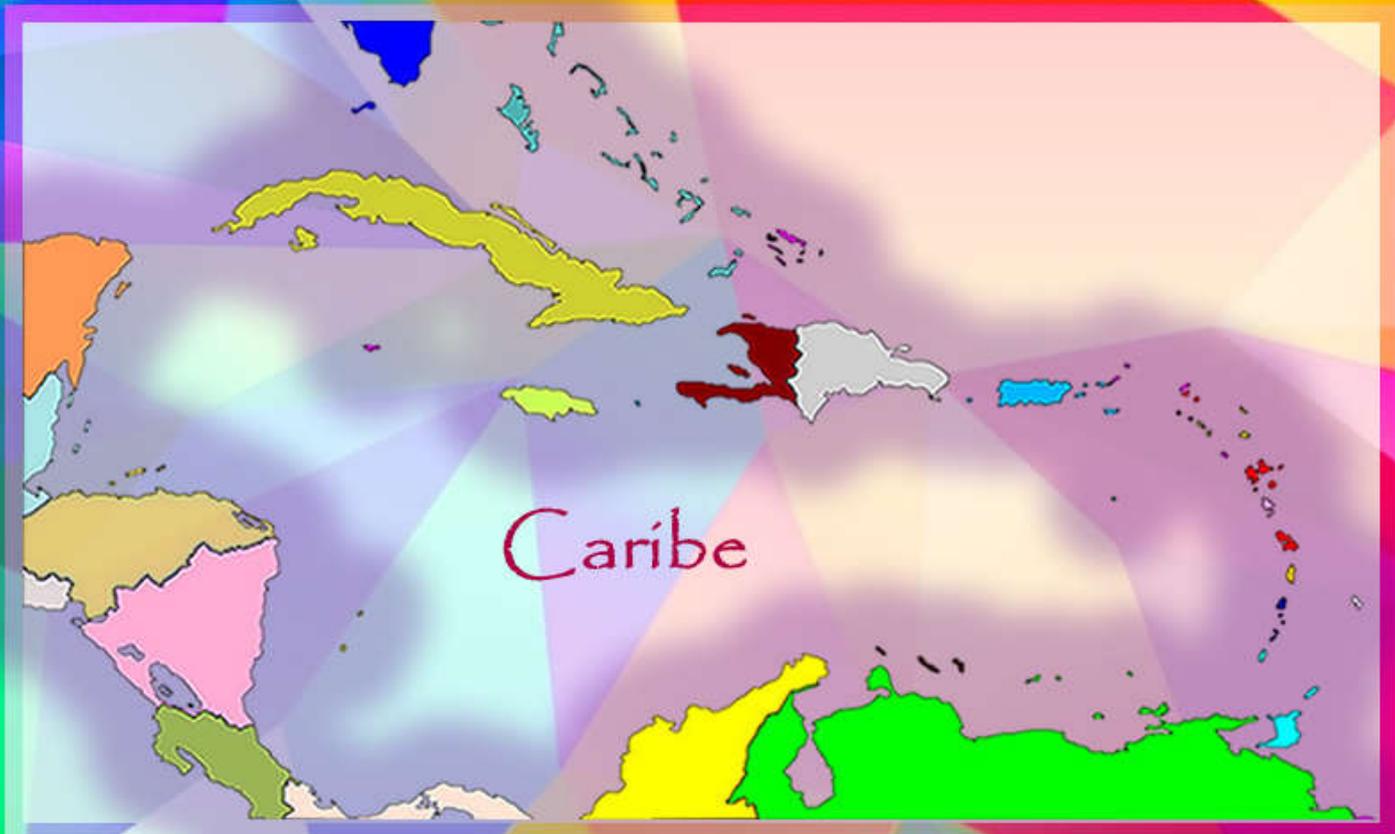
# ABYA YALA CARIBE

REVISTA DIGITAL



EDICIÓN ESPECIAL: CUBAGUA

NOVIEMBRE 2018 / VOLUMEN I



CENTRO DE ESTUDIOS CARIBEÑOS / UNIVERSIDAD DE ORIENTE  
CUMANÁ - VENEZUELA

REVISTA DIGITAL

# ABYA YALA CARIBE

EDICIÓN MONOGRÁFICA:

**CUBAGUA: Historia, Turismo y Patrimonio Cultural**

NOVIEMBRE 2018 / Volumen I

CENTRO DE ESTUDIOS CARIBEÑOS / NÚCLEO DE SUCRE  
UNIVERSIDAD DE ORIENTE

SIBIUDO



## **CUBAGUA: 50 AÑOS QUE MARCARON SU HISTORIA ENTRE PERLAS Y TRAGEDIA**

MSc. Roselys Quezada de González  
Escuela Humanidades y Educación, Núcleo de Sucre  
Email: rosquezada61@hotmail.com

El año Bicentenario de la Declaración de Independencia de Venezuela ha permitido, indudablemente, un despertar de la historia expresado en foros, coloquios, discusiones, congresos, publicaciones y todo tipo de iniciativas de carácter pública o privada que han permitido hurgar áreas temáticas y espacios geohistóricos hasta este momento poco abordados por la historiografía tradicional. Sin circunscribir tal iniciativa al tema político – militar central, se ha permitido abrir un abanico de posibilidades investigativas y discursivas en los más variados temas y realidades. En este contexto saludamos la iniciativa del Centro de Estudios Caribeños, por dar a conocer aspectos de la realidad histórica de Cubagua.

Cubagua forma parte del grupo insular nor oriental integrado además por Margarita y Coche. Esta árida isla, de apenas 24 kilómetros, está integrada a la Región Histórica de las Perlas y la Sal, conformada por Araya, Cumaná y Cubagua, denominada de esta forma por los recursos que proveía a las arcas metropolitanas en el período colonial, en la cual Araya suministraba sal, Cubagua perlas y Cumaná el agua, víveres, la madera y los esclavos requeridos en ambos territorios. Sobre los orígenes coloniales de esta ínsula, existen controversias entre los historiadores. La historiografía tradicional indica el descubrimiento de la región perlera en el tercer viaje de Cristóbal Colón en 1498. Sin embargo, historiadores como Manzano Manzano señalan que fue en 1494 (en su segundo viaje) cuando Colón y su tripulación avistaron y obtuvieron mediante rescate una gran cantidad de perlas. Indica este investigador que Colón ocultó tal información, ruta y producto para timarle a la corona el respectivo impuesto del Quinto Real, acción que lo llevó a perder parte de sus privilegios ante la Corona Española.

Descubierta en 1494 o en 1498, Cubagua puede ser considerada la isla decana o primogénita del espacio de la actual Venezuela. Su prosperidad y abandono fueron, como su historia hispana, corta pero intensa, ligada a la bonanza que brindó a unos pocos beneficiarios de los permisos reales para la explotación de las perlas y la muerte producida en sus aguas de gran número de indios y negros usados en la extracción de las perlas. La sangre de gran número de buceadores tiñó, sin dudas, las perlas del Oriente, disputadas tanto en las grandes Antillas como en la metrópoli hispana y marcó su extinción temprana como riqueza.

El fin principal del descubrimiento, conquista y ocupación de los espacios del Nuevo Mundo fue la explotación de las riquezas encontradas. La zona oriental de Tierra Firme y sus islas, tempranamente exploradas, sólo pudieron ofrecer a las ansias metalistas europeas, las perlas y la sal, ambas comercializadas inicialmente en las Antillas Mayores y posteriormente en Europa. El oro y la plata fueron esquivos a los hispanos, pero sal y perlas, compensarían la larga travesía y atraerían a sus orillas todo tipo de personas ambiciosas y sin escrúpulos.

Cubagua se convirtió, desde finales del siglo XV y fundamentalmente en la primera mitad del siglo XVI, en destino predilecto de comerciantes de las islas La Española y San Juan, quienes obtuvieron de la Corona permisos para la “granjería de perlas” otorgados a los “señores de las canoas”, quienes se encargaban de conseguir, mediante canje con los indios, las embarcaciones que serían utilizadas en el rescate de perlas, generalmente canoas y piraguas, de variado tamaño y capacidad. Los encargados de realizar el rescate eran indios buceadores traídos en condiciones de esclavos de la costa de la actual Venezuela y de otras áreas caribeñas. El trabajo que realizaban era inhumano, pues carentes de equipo debían sumergirse en las aguas insulares, localizar las ostras y extraer las perlas, el castigo corporal y el impedimento para respirar, contribuían al aniquilamiento de la masa indígena dedicada a esta cruel práctica, de manera que debían ser suplidos con nuevos buzos esclavizados.

Los señores de canoas se establecieron en Cubagua y formaron las “rancherías de perlas”. Sus buceadores y embarcaciones les permitían convertirse en

“autoridad” en la ranchería. Sin embargo, la isla presentaba unas condiciones geográficas difíciles para el asentamiento permanente: carencia de agua, leña y productos alimenticios. El abastecimiento regular del agua para una población en crecimiento significaba un importante obstáculo y un elevado costo, ya que debía ser traída por una serie de embarcaciones desde Cumaná. De esta manera el agua tenía un importante costo.

No obstante, esta situación, la ambición personal y grupal se veía recompensada con el rescate de perlas. Resulta difícil precisar la cantidad de perlas extraídas y el valor general de las mismas, entre otras cosas, por el fraude constante a la Hacienda Real, al no declarar ante los oficiales reales las perlas obtenidas de manera clandestina. A esta situación se une el uso generalizado de las perlas para el intercambio regional, acción que contribuía al fraude y acaparamiento por parte de comerciantes y mercaderes.

El crecimiento de la ambición por el rescate y extracción de perlas, en Margarita, Coche, Cubagua y Punta Araya brindó fama a estas zonas al convertirse en “el Mar de las Perlas”, atrayendo a sus aguas no sólo a comerciantes, segundones, funcionarios y conquistadores, sino a piratas y corsarios, de variadas nacionalidades (holandeses, ingleses, franceses, italianos, portugueses), deseosos de hacer fortuna con las perlas orientales, sólo que su método consistía en arrebatarse y perturbar las pesquerías, apoderándose del producto rescatado. Las quejas elevadas a la Corona contra la presencia de estos filibusteros y sus acciones pusieron en peligro las pesquerías de perlas en diversos momentos.

Cubagua crecía, así como su fama, lo que llevó a modificar su *status* dentro de las posesiones hispanas. De ranchería, pasó a ser asiento, luego villa y a partir de 1528 la ciudad de Nueva Cádiz. Su nombre recoge parte de la tradición hispana de rebautizar en suelo americano con nombres de las distantes regiones, pueblos y ciudades de la patria española. En este sentido, se le colocó a la fundación de 1528 el nombre de uno de los puertos hispanos de mayor actividad comercial: Cádiz. Su primera etapa, ranchería para la explotación de las perlas, estuvo integrada a la zona de influencia de La Española, como negocio en el cual invertían los principales

de aquella isla. Al lado del rescate de perlas se ejecutaba la aprehensión de esclavos para ser vendidos en el área caribeña. En la medida en que Cubagua se transformaba y se conformaba una élite, crecieron sus aspiraciones de ampliar su jurisdicción a las islas cercanas (Coche y Margarita) y a Tierra Firme: Cumaná, la cual reclamaban como su *hinterland*.

La decisión de poblamiento de Cubagua permitió distribuir solares entre sus habitantes con el fin de que se consolidaran viviendas con un carácter más permanente que las simples rancherías perleras. La adopción del estatuto de ciudad le permitió a Cubagua designar sus autoridades, un cabildo con apetencias económicas para monopolizar el otorgamiento de licencias del rescate de perlas. Así mismo, Cubagua pudo contar con un escudo y reordenar su estructura urbana. En el momento de mayor apogeo de la explotación de las perlas, Cubagua, una estéril y pequeña isla, llegó a tener 1000 habitantes, cifra que nos habla de un importante poblamiento. Las viviendas se hicieron más sólidas “de madera y caña traídas de Cumaná”, revestidas de un material a base de moluscos triturados que servía de cal, las calles bien trazadas configuraban una ciudad de carácter mercantil, en la cual se vendían y laboraban las perlas que luego serían exhibidos en los cuellos más arrogantes de Europa y las Antillas Mayores. Las limitaciones geográficas de Cubagua seguían presentes, pero el abastecimiento regular desde la costa cumanesa y margariteña, permitió consolidar su papel de ciudad insular. El centro espiritual de Cubagua era el monasterio franciscano.

La explotación intensiva de los ostiales terminó por agotar las perlas de Cubagua, hecho que marcaría su declive progresivo como ciudad y como atractivo destino de comerciantes y mercaderes. Esta acción es acompañada por el descubrimiento de los ostiales de Cabo de la Vela, generando un desplazamiento paulatino de la población cubagüense. A estos inconvenientes se suman los hechos naturales que a partir de 1541 sellarían su destino: huracanes y un fuerte terremoto afectaron a la isla, obligando a buena parte de la población a emigrar a Margarita.

Parte de los restos históricos de Cubagua yacen debajo del agua, cercados por sus elementos naturales: arena, viento y mar. Sin embargo, esta pequeña isla se

crece ante la historia del oriente venezolano no sólo por la riqueza perlífera que se convirtió en inicial tributo a los conquistadores, sino por ser polo de atracción colonizadora que ejerció su influencia en la región. A ello se une el hecho de ser la primera ciudad fundada en el territorio de Venezuela. Una breve historia de poco más de cincuenta años que sin duda alguna alteraron la vida de sus orgullosos ciudadanos y marcaron el destino de las ínsulas y tierras circundantes.

### **Bibliografía**

Álvarez, M. (1966). Temas para la Historia del Comercio Colonial. Biblioteca Femenina Venezolana. Volumen N° 16. Publicaciones de la Asociación Cultural Interamericana. Caracas.

Aranda, S. (1984). La Economía Venezolana. Editorial Pomaire. Caracas.

Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia (1962). Venezuela en los Cronistas Generales de Indias. Volumen 58. Tomo I. Caracas.

Cunill, Grau y otros (1991). Los Tres Primeros Siglos de Venezuela 1498 – 1810. Fundación Eugenio Mendoza. Caracas.

Dauxion Lavaysse, J. (1967). Viajes a las Islas de Trinidad, Tobago, Margarita y a diversas partes de Venezuela en la América Meridional. Universidad Central de Venezuela. Caracas.

Depons, F. (1930). Viaje a la Parte Oriental de Tierra Firme. Tipografía Americana. Caracas.

Ojer, P. (1966). La Formación del Oriente Venezolano. Biblioteca de Estudios Universitarios. Caracas.

Otte, E. (1977). Las Perlas del Caribe: Nueva Cádiz de Cubagua. Fundación Jhon Boulton. Caracas.